
La comunicación inculturada como función de la teología*

*Mario Gutiérrez J., S.J. - Germán Neira F., S.J.***

El tema que queremos desarrollar es el siguiente: la comunicación inculturada como una función especializada del quehacer teológico hoy. Para esto vamos a exponer algunos elementos de la propuesta que Bernard Lonergan ofrece principalmente en su obra *Método en Teología*¹. El tema lo vamos a desarrollar en tres afirmaciones que explicitan el dinamismo de una comunicación que se incultura desde el interés de la teología:

1. La constitución de la comunidad y la promoción del bien humano integral son los objetivos de toda acción comunicativa auténtica.
2. La comunicación orienta la autoconstitución de la Iglesia cristiana como comunidad específica y su compromiso de servicio en el mundo actual.
3. La comunicación se ubica como la función teológica que orienta la construcción del bien humano integral y de la comunidad cristiana.

* Ponencia presentada en el Encuentro de Facultades Latinoamericanas de Teología que editan Revista Teológica, Santiago de Chile, 20 al 24 de marzo de 1995. Publicada en *Teología y Vida*, Vol. XXXVI (1995), pp. 243-261.

** Profesores de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Director y Editor de la Revista *Theologica Xaveriana*.

1. LONERGAN, BERNARD, *Método en teología*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1988. Traducción del original inglés: *Method in Theology*, Ed. Longman and Todd, London, 1973.

I. LA CONSTITUCIÓN DE COMUNIDAD Y LA PROMOCIÓN DEL BIEN HUMANO INTEGRAL SON LOS OBJETIVOS DE TODA ACCIÓN COMUNICATIVA AUTÉNTICA

1. LA CONSTITUCIÓN DE LA COMUNIDAD

El constitutivo formal de la comunidad es el hecho de compartir significados y valores a través de un proceso de experiencias, intelecciones, juicios, valoraciones, decisiones y acciones comunes². Podemos hablar, entonces, de *vida en común* y de *sentido de vida*.

A. La comunidad como fundamento ideal de la sociedad. Lonergan propone muy bellamente la comunidad como fundamento ideal de la sociedad y distingue tres tipos de principios que pueden servir de fundamento a una comunidad: moral, religioso, o cristiano³. Explica enseguida en qué consisten estos principios:

— «El *principio moral* consiste en que los hombres son responsables individualmente de lo que hacen de sí mismos, y colectivamente del mundo en que viven»⁴.

— «El *principio religioso* es el don que Dios hace de su amor; este principio constituye el fundamento del diálogo entre los que profesan una religión»⁵.

— «El *principio cristiano* asocia el don interior del amor de Dios a su manifestación exterior en Jesucristo y en aquellos que lo siguen; es el fundamento del ecumenismo cristiano»⁶.

Por lo tanto, en la formación de una comunidad cristiana deben estar todos estos principios integrados: lo humano y lo religioso siempre son la base de

2. Cfr. ROUX DE, RODOLFO EDUARDO, *Taller de lectura de «Método en Teología» cap. III: Significación*, Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá, 1992 (inéd.), p. 6.

3. LONERGAN, BERNARD, *Método en teología...*, p. 345.

4. LONERGAN, BERNARD, *Ibidem*, p. 346. La bastardilla es de los autores del artículo.

5. LONERGAN, BERNARD, *Ibidem*, p. 346. La bastardilla es de los autores.

6. LONERGAN, BERNARD, *Ibidem*, p. 346. La bastardilla es de los autores.

lo cristiano. Tenemos, entonces, que preguntarnos antes de entrar a describir lo específico de la comunidad cristiana *cual es el fundamento humano de la comunidad*.

B. La constitución de una comunidad humana

*La comunidad humana se forma compartiendo significados y valores, en todos los niveles operativos de la estructura humana: experiencia común, comprensión común, juicios comunes, decisiones y responsabilidades comunes*⁷.

a. Campo común de experiencia: el primer nivel de operación humana es el de la experiencia en el que se tiene un contacto vivencial, la posibilidad de vivir lo ordinario de todos los días. El tener el mismo contexto vivencial concreto, y experiencias semejantes abre la posibilidad de formar comunidad, aunque este es un primer nivel de posibilidad.

Los obreros que trabajan en una misma fábrica, pasan el día en el mismo sitio y hacen operaciones de trabajo complementarias, tienen un campo común de experiencia que puede ayudar a la convivencia. Sin embargo, puede darse un campo común de experiencia como primer escalón de formación de una comunidad y se pueden dar formas de pensar y juicios muy diferentes sobre las situaciones que impidan estar de acuerdo.

El apartarse del campo común de experiencia implica la pérdida de contacto entre los individuos. Tenemos el caso de obreros colombianos o mejicanos que viajan a Estados Unidos en busca de mejores posibilidades: la lejanía, la diferencia de costumbres, la falta de contacto personal con su familia de origen, los hace con frecuencia extranjeros a su propia familia de origen. Aun viviendo en el mismo sitio geográfico el hijo del dueño de una finca tiene poco en común con el hijo del jornalero que trabaja en la misma finca: uno tiene la experiencia de ser el dueño y el otro la experiencia de ser el trabajador.

b. Comprensión común: se dan maneras de comprender comunes y complementarias que permiten en la vida lo que ordinariamente llamamos *entenderse*. Cuando hay cierta homogeneidad e identidad en la forma de pensar y de sentir la vida en común va creciendo. En un matrimonio si los dos consideran que salir los domingos a

7. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en teología...*, p. 342.

pasear con los niños es algo agradable e interesante, esto facilita el gozar cuando salen; si, por el contrario, el señor considera que es más agradable ir a tomarse unas cervezas con los amigos, esta interpretación diferente puede hacer conflictiva una salida con su familia. Esto es apenas un ejemplo pequeño, pues la vida está tejida de conjuntos de interpretaciones que hacemos continuamente.

El apartarse de una comprensión común puede crear una dificultad de comunicación. Esto puede suceder por tres capítulos: por una interpretación errónea, por una incomprensión unilateral, o por una incomprensión mutua. Cuando en un matrimonio uno de los dos es excesivamente celoso, esto puede dar origen a malas interpretaciones: una llamada por teléfono -algo normal- se puede interpretar como un acto de infidelidad, lo mismo si la señora va a hacer una visita a un amigo.

En los matrimonios que son de diferente religión o de diferente cultura fácilmente vienen las malas interpretaciones e incomprensiones: en la cultura hindú se saluda juntando las palmas de las manos y haciendo una suave inclinación de cabeza; si una muchacha de la India es saludada por un occidental con un beso en la frente, este signo puede ser interpretado como una acción demasiado libre e inconveniente.

El apartarse de una comprensión común crea desconfianzas, temores, sospechas, recurso a la violencia y muchos problemas de convivencia.

c. Juicios comunes: Los juicios son muy importantes en el proceso humano y los estamos haciendo; se trata de establecer lo que es real o no es real; de diferenciar claramente lo que es imaginación y lo que realmente es. Cuando los juicios coinciden, se está viviendo la misma realidad; cuando son diferentes, los mundos de las personas son diferentes.

Una persona se aparta de los juicios comunes cuando disiente del juicio hecho por los otros, cuando considera verdadero lo que los demás consideran falso, o cuando considera falso lo que los demás consideran verdadero.

Los niños, por falta de experiencia, con frecuencia hacen juicios mal hechos: un niño pequeño ve un caballo y afirma que es una vaca; el papá lo corrige y le dice: *«hijo, eso no es una vaca sino es un caballo»*.

Uno de los grandes problemas que tienen los jueces es el de hacer juicios sobre la realidad de un crimen: tienen que determinar, mediante testigos y pruebas, si la identidad del sujeto acusado es real; si el hecho que se le imputa es cierto... Son muchos los juicios de realidad que hacen falta para determinar la responsabilidad en el veredicto final: NN es responsable del crimen que se le imputa.

Muchos de los problemas respecto de las creencias en personas que tienen credos diferentes provienen de los juicios que hacen. Un ejemplo que para los católicos es claro es la diferencia de juicios sobre María como madre de Dios. Los católicos dicen: María es madre de Dios; muchos protestantes dicen: María no es madre de Dios sino madre del hombre-Jesús. Esta diferencia en un juicio de realidad que es una creencia determina vivencias muy diferentes respecto de la piedad mariana y, también, polémicas en pro y en contra de este juicio que afirma una creencia.

Cuando dos carros se estrellan en una esquina, si el juicio de los choferes es igual y los dos coinciden en afirmar que el del carro azul se pasó el semáforo en rojo, se puede hacer un acuerdo con relativa facilidad. Si uno de ellos hace un juicio diferente y afirma que el semáforo estaba en verde cuando el carro azul pasó, hay que llegar a un pleito en el que tiene que intervenir la policía de tránsito para ver cuál de los dos juicios es verdadero y corresponde a la realidad del estrellón.

d. Valores, metas, líneas de conducta comunes: Nos encontramos en el nivel de las decisiones y responsabilidades que es donde se constituye propiamente la libertad humana y la moralidad. Este nivel es el que conlleva el mayor desarrollo de la vida de comunidad.

En un sentido positivo comporta las decisiones y opciones que se van haciendo en común a través de un compromiso estable que se puede llamar amor, fidelidad, lealtad, dedicación permanente. Todo esto supone valores, metas, líneas de conducta comunes que llevan a la transformación del sujeto y de su mundo.

Cuando falla este nivel dentro de la vida común no se hacen opciones ni decisiones comunes, ni son posibles los compromisos estables que son los que construyen las verdaderas relaciones y el progreso humano.

Cuando en una familia se da un verdadero amor y responsabilidad, los esposos se hacen cargo y se responsabilizan uno del otro; y esta responsabilidad y amor mutuos se explicitan en un amor y responsabilidad constante por los hijos en todos los

niveles de la vida: la alimentación, la educación, la relación personal, etc. Y esta relación es tan perdurable que la familia sigue existiendo cuando los hijos ya están maduros y forman sus propias familias: los papás se convierten en abuelos.

Hay familias en que la responsabilidad llega a fallar. Se dan casos en que las familias se separan: el esposo no sigue respondiendo por la esposa; la esposa no convive con el esposo; se reparten los hijos y cada uno sigue su propio camino.

Hay casos también en que la responsabilidad tiene límites: conocí una familia a orillas del río Magdalena (Colombia) en la que el matrimonio tenía responsabilidades limitadas: él respondía por la alimentación de la señora y de los hijos; ella por preparar la alimentación, tener limpia la casa y arreglar la ropa. Pero no había el compromiso de que él respondiera cuando la señora se enfermaba: ella tenía que conseguirse el dinero para la consulta y las medicinas con su propio trabajo o acudiendo a su familia de origen. Podríamos hablar aquí de una «responsabilidad limitada».

B. La comunidad como proceso dinámico

*La comunidad es un proceso dinámico continuo.*⁸ La construcción de la comunidad es un proceso evolutivo de comunicación en el que los individuos llegan a compartir las mismas significaciones en las que:

a. El significado es real: esto quiere decir que hay un lenguaje común que rompe el mundo de la experiencia inmediata e introduce en el mundo mediado por la significación que hace presente el pasado y el futuro; que hace posible compartir los conocimientos de otros que no están presentes y conocer lo que otros han dicho. Es el mundo en el que se comparte el conocimiento.

b. El significado hace parte de la vida del sujeto que se comunica: cada familia, cada grupo social, cada institución tiene conjuntos de significados que hacen parte de su vida y que constituyen lo que podríamos llamar su «capital social». Estos significados *constitutivos* de la tradición de los grupos humanos son los que dan estabilidad a las personas, a las diferentes comunidades y a los Estados y religiones.

8. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en teología...*, pp. 79-82

c. *El significado integra a otros socialmente y orienta el dominio del hombre sobre la naturaleza*: El hombre trabaja y tiene finalidades en su actividad; se imagina, piensa, planea, decide. Alrededor de esta creatividad del hombre que domina el mundo con su actividad y con su trabajo hay un conjunto de significados que se van integrando y van quedando plasmados en las obras del mundo: las ciudades, las carreteras, las obras culturales y artísticas, etc. Lo que cada persona va siendo y haciendo se va comunicando a través del grupo social en que vive y, a través de una comunicación muy amplia - especialmente a través de la educación- influye en la construcción del mundo y de los demás hombres: es el caso del arte, de la literatura, de la religión, de las ciencias, etc.

C. La comunidad es un proceso ambivalente⁹

Aunque el dinamismo humano original va orientado a la construcción de la comunidad a través de la relación intersubjetiva (gestos), a través de un lenguaje común y a través de la transmisión de conocimientos y modelos sociales, puede darse una falta de autenticidad personal y de grupo que impida el proceso comunitario que ordinariamente debe ir creando situaciones de comprensión mutua, de asentimiento y de colaboración.

Las divergencias pueden ser parciales por diferencias de culturas, por las diferencias de estratificación social, de habilidades y de competencia profesional. Pero todas estas divergencias son superables si hay autenticidad humana y buena voluntad.

La verdadera división se da por la *ausencia de conversión*: en los diversos niveles de operación humana no se da una autotranscendencia (un ir más allá, mejorando las situaciones presentes). Esta ausencia de conversión, sobretodo en el nivel intelectual, moral y religioso es la que produce las grandes divisiones que llevan a que grupos radicalmente opuestos y encerrados en un egoísmo colectivo produzcan el desastre y la decadencia comunitaria y social.

De esto tenemos muchos ejemplos en el mundo moderno, en el nivel nacional e internacional: la falta de respeto por la vida en grupos de sicarios, narcotraficantes, guerrilla y autodefensas; la segunda guerra mundial, las guerras

9. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en teología...*, pp. 342-344.

étnicas de la antigua Yugoslavia, las guerras de Corea y del Vietnam; la mutua destrucción en Ruanda -Africa- entre las etnias de los hutus y tutsis.

D. La necesidad de auto-trascendencia personal y comunitaria

a. La tentación de la inautenticidad. El proceso humano, tanto personal como comunitario implica una tensión continua y un drama humano en la lucha por la autenticidad. La inautenticidad amenaza al hombre en todos los niveles de su estructura dinámica: experimentar, entender, juzgar, deliberar (elegir, amar).

Podemos reseñar brevemente algunas de las formas más graves de inautenticidad¹⁰ en la relación intencional del hombre con el bien-valor: la inautenticidad psíquica, la inautenticidad moral y la inautenticidad social.

— *La inautenticidad psíquica.* Por psiquismo entendemos la articulación dinámica de los esquemas senso-motrices del hombre con el nivel de experimentar, en el orden de los sentimientos de tipo psíquico. El origen de esta inautenticidad tal vez haya que arribirla a un influjo paralizante de las pasiones elementales sobre la intelección, con la consiguiente imposibilidad de lograr una captación real de las cosas y de los sucesos. De aquí proviene una conducta que afecta las relaciones interpersonales y lleva al sujeto a una introversión patológica. Son las variedades de las neurosis. Los efectos de esta inautenticidad son la ceguera intelectual en ciertos momentos; la represión como rechazo inconsciente a todo lo que podría favorecer el logro de la intelección no deseada; la inhibición o impedimento de las mismas funciones nerviosas, ya sea del orden de las imágenes o de los afectos.

— *La inautenticidad moral.* Se puede definir como el rechazo a asumir la exigencia de coherencia (autocoherencia) entre el conocer y el obrar. Se pueden señalar tres tipos de evasión de esa exigencia moral: 1a. evitar el conocerse a sí mismo y refugiarse en la extroversión del placer, de la acción o de la crítica a los demás; 2a. la racionalización o eliminación de aquella incoherencia, acomodando y armonizando el mismo conocimiento a nuestro modo de obrar inauténtico (ideología, slogans...); 3a. renunciar a la moral: «veo y apruebo lo mejor, y sigo lo peor». La inautenticidad moral no tiene otra salida que la *conversión moral* como paso a la auto-coherencia entre el conocer y el obrar.

10. ROUX DE, RODOLFO EDUARDO, *Taller de lectura de «Método en Teología», cap. 2: Bien humano*, Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá, 1992 (inédito), pp.26-32.

— *La inautenticidad comunitaria o social (decadencia)*. La raíz de esta inautenticidad se sitúa en el egoísmo entendido como una desatención a los demás por recluírse en uno mismo y buscar sólo el propio beneficio, personal o de grupo social. Es una falsa lealtad al propio grupo en cuanto lleva consigo una hostilidad hacia los otros grupos. Es una concentración miope de la atención en los beneficios a corto plazo, y un pasar por alto los costos a largo plazo. Estas falsas posiciones se refuerzan con sentimientos, racionalizaciones y abusos en la acción que se acumulan y se difunden progresivamente. Los desaciertos acumulados socialmente producen la situación social que llamamos decadencia.

b. La auto-trascendencia (conversión). El único camino para salir de la inautenticidad e irse haciendo cada vez más auténtico es la auto-trascendencia (conversión): «El hombre realiza su autenticidad en la auto-trascendencia»¹¹. Un primer nivel de auto-trascendencia está en la sensibilidad que compartimos con los animales superiores; más allá de la sensibilidad el hombre formula preguntas: a las preguntas para la inteligencia siguen las preguntas para la reflexión de las que surgen los juicios; cuando preguntamos si esto o aquello vale la pena entramos en el nivel de la deliberación y de la auto-trascendencia moral. Esta auto-trascendencia moral es «la posibilidad de benevolencia y de beneficiencia, de colaboración honesta y de amor verdadero; la posibilidad de apartarse completamente del hábitat del animal y de llegar a ser persona en una sociedad humana»¹².

Al hablar del desarrollo religioso en el que el culmen es el amor, Lonergan plantea claramente la necesidad continua de la conversión o auto-trascendencia:

La auto-trascendencia implica en sí misma una tensión entre uno mismo en cuanto trascendiéndose y uno mismo en cuanto trascendido. Así pues, la autenticidad humana nunca es una posesión pura, serena, segura. Siempre es un apartarse de la inautenticidad y todo apartarse que tenga éxito sólo descubre la necesidad de seguir apartándose de ella. Nuestro progreso en el entender es también la eliminación de las inadvertencias y falsedades. Nuestro progreso en la verdad es también la corrección de equivocaciones y de errores. Nuestro desarrollo moral se logra a través del arrepentimiento de nuestros pecados. La genuina religión se descubre y se realiza redimiéndose de las muchas trampas

11. LONERGAN, BERNARD, *Método en teología...*, p. 105.

12. LONERGAN, BERNARD, *Ibidem*, p. 106.

de la aberración religiosa. Es así como estamos obligados a vigilar y a orar, a hacer nuestro camino con temblor y temor¹³.

2. LA PROMOCIÓN DEL BIEN HUMANO INTEGRAL

La persona nace y crece dentro de una comunidad y es impensable -culturalmente- como un ser aislado y encerrado en sí mismo. La comunidad es el espacio donde crecen y se desarrollan las personas mediante el proceso de compartir significados y valores comunes; pero las comunidades no están cerradas sobre sí mismas: van formando un tejido de relaciones que llamamos sociedad. Este tejido social que comienza en la persona -individuo-, se hace comunidad y se constituye en sociedad, tiene como finalidad en todos sus niveles la promoción del bien humano integral.

A. El bien humano tiene como base teórica la «probabilidad emergente»¹⁴. La noción de *bien humano* es tan compleja como es compleja la vida humana en todas sus dimensiones y procesos. Sin embargo podemos tratar de describirla basándonos en lo que propone Lonergan¹⁵.

El bien humano tiene como teoría o noción explanatoria la *probabilidad emergente* como explicación del dinamismo del mundo. Es, lo que en otros términos, llamamos la *teoría de la evolución*. Se presenta un esquema -o dinamismo- de recurrencia cuando una serie divergente de condiciones positivas para que un evento suceda forma una espiral recurrente, de modo que el cumplimiento de las condiciones de cada uno se convierten en la posibilidad de ocurrencia de otros: se trata de series condicionadas de esquemas de recurrencia.

Dentro del proceso de origen de las especies bióticas -vivas- hay una serie de condiciones previas y recurrentes (que una vez dadas se siguen repitiendo indefinidamente) y son necesarias para la existencia de los seres vivos: una temperatura adecuada en la cual la vida sea posible; el oxígeno para respirar (aire y agua con las condiciones necesarias); las condiciones de reproducción y de supervivencia necesarias para la vida de cada tipo: vitalidad, tierra, agua y nutrien-

13. LONERGAN, BERNARD, *Método en teología...*, p. 111.

14. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Insight. A Study of Human Understanding*, Ed. Longmans, Green and Co. Ltd., London, 1957, pp.118-121.

15. LONERGAN, BERNARD, *Método en teología., cap. 2: Bien humano*, pp. 33-60.

tes para las plantas; sexo, alimento y condiciones de vida para los animales. Estos procesos para ser reales tienen que tener un dinamismo continuo, recurrente y acumulativo.

En el caso del hombre este dinamismo de recurrencia se convierte en un proceso que, dentro de su complejidad vital, llega a ser responsable, consciente y, en muchos de sus niveles, autodirigido.

Este proceso del mundo en que se da la probabilidad emergente está siempre abierto a posibilidades y realizaciones posteriores; crece sistemáticamente en intervalos de tiempo prolongado; en el caso del proceso humano en el que entran en juego las operaciones humanas (experimentar, entender, juzgar y hacerse responsable) el crecimiento es debido también a los dinamismos de autoconciencia y orientación responsable. A pesar del dinamismo humano positivo el proceso del mundo admite fracasos y callejones sin salida: es posible el estancamiento y la decadencia¹⁶.

B. Morfología del bien humano. En el capítulo 2 de *Método en teología* Lonergan presenta los componentes dinámicos del bien humano; se podría hablar de una «morfología» del bien humano: de materia prima y de producto elaborado¹⁷. ¿Cuáles son los elementos que producen el bien humano?

a. Los «dinamizadores» del bien humano: El bien humano atraviesa todo el conjunto del proceso humano social: la persona -individuo-, la comunidad y la sociedad. Se origina y se va acumulando a través de las habilidades, de los sentimientos y de las creencias -conocimiento acumulado socialmente-.

— *Las habilidades:* se refieren a la adquisición, perfeccionamiento y articulación de procesos operacionales del sujeto en relación con nuevos objetos. Las habilidades de los individuos y de los grupos van produciendo diferenciaciones cada vez más complejas en las operaciones y en las combinaciones utilizadas que van dando como resultado mayores progresos. El hombre, a medida que controla sus propias operaciones y sus procesos, va adquiriendo también una mayor diferenciación de su propia conciencia. Las habilidades son el primer capital con que cuenta la

16. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Insight...*, p. 126.

17. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología, cap. 2: Bien humano*, pp. 33-60.

persona y, al desarrollarlas, se convierten en factor de progreso tanto para el individuo como para las comunidades y para la sociedad¹⁸.

— *Los sentimientos*: abarcan toda la gama de la afectividad humana y se convierten en valor en el nivel humano de la responsabilidad (cuarto nivel de operación humana). En relación con la conciencia intencional de la persona la impulsan y la dinamizan, la orientan en el mundo mediado por la significación y la relacionan con personas y sucesos.

Los *objetos* de los sentimientos pueden ser lo que es agradable o no: en este nivel la respuesta humana resulta ambigua respecto del verdadero bien que se busca; hay bienes que exigen un sacrificio que no es agradable, por ejemplo el sufrir la incomodidad de una inyección para conservar la salud. Cuando se supera el criterio de agradable-desagradable y se integra el objeto de deseo dentro de un marco de referencia inteligible entramos en el campo de los valores: a lo que se tiende consciente e inteligentemente como un bien mayor; por ejemplo, los sacrificios que hace una madre por el bien de sus hijos. La respuesta a estos bienes-valores induce a la auto-trascendencia moral que se realiza según una escala preferencial de valores¹⁹. Los sentimientos son el motor que lleva a buscar lo que se considera bien humano o valor.

— *Las creencias*: son lo que podemos llamar con otro término *conocimiento social*. Son el campo más amplio del conocimiento: el que no desarrollamos por nosotros mismos sino que recibimos de otras personas que nos han precedido o que no están presentes. Este tipo de conocimiento acumulativo y progresivo es el que da la posibilidad de los avances en la ciencia: los inventos que se han hecho en el pasado, por ejemplo la física de Newton, sirven de base para los nuevos inventos, por ejemplo la física nuclear de Einstein. Sin esta acumulación de logros generacionales escalonados históricamente siempre estaríamos comenzando de nuevo. Mediante un proceso continuo de comunicación social se va logrando en el grupo humano un sentido común, una ciencia y unos valores compartidos por todos. Este conocimiento social es parte del capital de la humanidad para la elaboración del bien humano.

18. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*, cap. 2: *El bien humano*, pp. 32-36. Cfr. ROUX DE, RODOLFO EDUARDO, *Taller de lectura de «Método en Teología»*, cap. 2: *Bien humano*, Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá, 1992 (inérito), p. 1.

19. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología...*, pp. 36-42. Cfr. ROUX DE, RODOLFO EDUARDO, *Taller de lectura*, cap. 2: *Bien humano*, p.2.

b. Las categorías de bienes²⁰: El bien humano abarca no sólo las decisiones personales; no se trata de algo meramente individual. Abarca todo lo que se refiere a la comunidad, a la historia; lo que llamamos sociedad y cultura. Hay tres categorías de bienes que están implicados en la estructura social y en cualquier decisión personal auténtica de cada individuo:

— *Bien particular*: se trata de un bien considerado aisladamente y como referido solamente al individuo a quien satisface. «Es cualquier realidad, ya sea un objeto o una acción que responda a una necesidad de un individuo particular en un determinado tiempo o lugar»²¹. Por ejemplo, mi comida hoy para mí.

— *Bien de orden*: al mismo tiempo mira al bien particular de cada uno y su extensión a todo el grupo. Es la manera concreta de ejercer realmente la cooperación configurada según un modelo definido. Considera los bienes no aisladamente y como referidos al individuo a quien satisfacen, sino que los considera como bienes recurrentes para todos: no solo la comida hoy para mí, sino la comida hoy y todos los días para todos. Esta recurrencia de los bienes particulares no puede darse a no ser que haya un orden social que la sostenga y que promueva la cooperación necesaria para obtener y conservar socialmente estos bienes.

El bien de orden es el producto de «todas las habilidades y destrezas, de todos los recursos unidos a la laboriosidad, de toda la ambición y solidaridad de un pueblo entero que se adapta a los cambios de las circunstancias, afronta nuevas emergencias y lucha contra la tendencia al desorden»²².

Este bien de orden tiene también una base amplia en lo que en sociología se llama *instituciones*: familia, costumbres, educación, leyes, Estado, Iglesia, secta, economía, tecnología, etc.²³.

20. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología...*, pp. 53-54. Cfr. ROUX DE, RODOLFO EDUARDO, *Taller de lectura, cap. 2: Bien humano*, p.6.

21. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología...*, p.53.

22. LONERGAN, BERNARD, *Ibidem*, p.54.

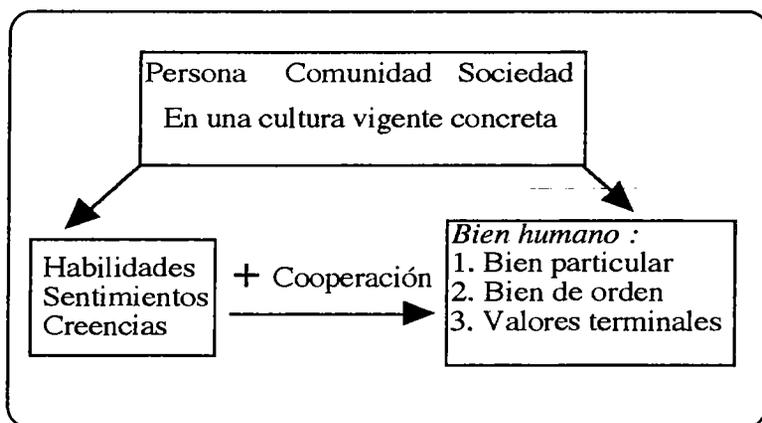
23. LONERGAN, BERNARD, *Ibidem*, p.53.

— *Valores terminales*²⁴: Son los que se pretende alcanzar mediante las preguntas que se plantean a la deliberación (nivel responsable). En cuanto «elegidos y actuados» abarcan a los dos anteriores: buscan las formas verdaderas del bien particular y el verdadero bien de orden; además elaboran una escala verdadera de preferencias para los valores y para las satisfacciones.

Los valores terminales sirven de instancia crítica en la que se ventila la autenticidad o inautenticidad de los bienes particulares y del bien de orden: ¿el bien particular sólo como «satisfacción»? ¿el bien de orden sólo como «eficiencia»? Ni el bien particular ni el bien de orden son necesariamente bien: los valores terminales implícitos en cada escogencia son los que sirven de criterio para juzgar la bondad de los bienes particulares y del bien de orden²⁵.

Quiero sintetizar estos elementos que hemos visto en la descripción de la estructura del bien humano en el cuadro comprensivo que va a continuación.

Cuadro 1 : Esquema operativo de producción del bien humano



24. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología...*, pp. 56. Cfr. ROUX DE, RODOLFO EDUARDO, *Taller de lectura, cap. 2: Bien humano*, p.6.

25. Cfr. CRYSDALE, CYNTHIA S.W., «Kolberg and Lonergan. Foundational Issues in Justice Reasoning», en *Eglise et Théologie*, 22 (1991), p. 350. Cfr. ROUX DE, RODOLFO EDUARDO, *Taller de lectura, cap. 2: Bien humano*, p.6.

II. LA COMUNICACIÓN ORIENTA LA AUTOCONSTITUCIÓN DE LA IGLESIA CRISTIANA COMO COMUNIDAD ESPECÍFICA HOY Y SU COMPROMISO CON LA PROMOCIÓN DEL BIEN HUMANO INTEGRAL (SERVICIO)

1. EL MUNDO MODERNO NECESITA URGENTEMENTE ESPÍRITU COMUNITARIO²⁶

Como decíamos anteriormente el fundamento ideal de la sociedad es la comunidad y esto por una sencilla razón: no es posible que las sociedades, en cualquier nivel que se den -grupos, instituciones, naciones, organizaciones internacionales- subsistan a largo plazo sin una constante renovación del espíritu y sentido comunitarios. Se necesitan, entonces, en todos los niveles del mundo moderno, personas, grupos y organizaciones que trabajen por promover el espíritu comunitario y traten de persuadir a la gente de la necesidad de convertirse intelectual, moral y religiosamente, de modo que la autenticidad del proceso comunitario no se interrumpa.

También se necesita en el mundo moderno un trabajo sistemático por reparar el daño causado en los diferentes grupos humanos por la alienación y las ideologías que distorsionan los procesos humanos y los vuelven en contra del mismo hombre. La Iglesia cristiana -católica- debería contarse siempre entre las organizaciones que trabajan con este objetivo.

2. LA IGLESIA CRISTIANA CONSTITUIDA COMO COMUNIDAD ESPECÍFICA

El hablar de Iglesia cristiana en este momento es un poco ambiguo pues esta denominación la utilizan diversos grupos religiosos que se identifican con la tradición cristiana en general, pero con interpretaciones y organizaciones diferentes. Para evitar esta ambigüedad me voy a referir, utilizando este término con espíritu ecuménico, a la Iglesia católica en cuanto trata de vivir auténticamente la tradición cristiana, sin excluir otros grupos cristianos que tratan de vivir esta tradición con autenticidad.

26. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología...*, p. 347.

Bernard Lonergan expresa magistralmente lo que constituye la Iglesia cristiana como comunidad específicamente diferenciada de otras comunidades:

La Iglesia cristiana es la comunidad que resulta de la comunicación exterior del mensaje de Cristo, y del don interior del amor a Dios. Puesto que podemos contar con que Dios concede su gracia, la teología práctica se ocupa de la comunicación efectiva del mensaje de Cristo²⁷.

La Iglesia cristiana se constituye como comunidad por la comunicación exterior del mensaje de Cristo y por el don interior del amor a Dios que El mismo va imprimiendo en los corazones. A nosotros nos toca, en la teología práctica, fijarnos en las dimensiones de la comunicación del mensaje de Cristo y los dinamismos propios que confiere a esta comunidad cristiana que llamamos Iglesia.

La comunicación supone una comunidad constituida, y recíprocamente, la comunidad se constituye y se perfecciona por la comunicación. En este sentido la Iglesia cristiana es un proceso de auto-constitución comunitaria²⁸.

Comunicar el mensaje cristiano es llevar a otro individuo a compartir una significación cognoscitiva, constitutiva y eficiente que lo lleven a vivir en comunidad como discípulo de Cristo²⁹:

— *Conocer el mensaje (significación cognoscitiva)*: Todos los que vayan a comunicar el mensaje cristiano, antes de comunicarlo tienen que conocerlo adecuadamente. Este mensaje es el que dice lo que debemos creer. Nadie puede comunicar lo que no conoce.

— *Vivir el mensaje (significación constitutiva)*: Quienes vayan a comunicar este mensaje deben primero vivirlo, hacerlo parte constitutiva e integral de su propia vida y comportamiento ordinarios. Esta significación vivida es la que traduce el don interior y oculto del amor de Dios en una fraternidad cristiana visible. Quien no vive el mensaje no puede llevar a nadie a compartir lo que él mismo no posee en su vida. Es lo que ordinariamente llamamos en la evangelización *testimonio de vida*.

27. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología...*, p. 347.

28. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Ibidem*, p. 348.

29. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Ibidem*, pp. 347-348.

— *Servir de acuerdo al mensaje (significación eficiente)*: la significación es eficiente en cuanto orienta el servicio que el cristiano debe prestar a la propia comunidad y a la sociedad humana para lograr el advenimiento del reino de Dios. En este sentido tiene validez el refrán castellano que afirma que *obras son amores que no buenas razones*: las acciones valen más que las palabras; hay que evitar la incoherencia de predicar y no practicar: es algo que no tiene sentido porque no llega a hacer el bien que debería hacer con sus obras.

3. EL SERVICIO DE INCULTURACIÓN DEL EVANGELIO (BUENA NOTICIA DE CRISTO)

La Iglesia tiene la misión de comunicar el mensaje cristiano a todas las naciones. Esta comunicación *inculturada* del evangelio supone una conversión respecto de épocas anteriores en las que, debido a una cultura clásica que se consideraba universal, se identificó el mensaje cristiano con una cultura particular en la cual se desarrolló más: la cultura occidental. Esta mentalidad trajo consigo no sólo la predicación del evangelio a los pueblos no cristianos sino la predicación e «imposición» a ellos de la cultura occidental.

Los nuevos tiempos suponen la conversión a una nueva mentalidad en la que se distinga claramente entre la predicación del evangelio y la predicación del evangelio como se ha desarrollado en el interior de una cultura dada.

Esta comunicación presupone en los que predicán y en los que enseñan un horizonte amplio que les permita comprender con precisión, y desde el interior, la cultura y el lenguaje de los pueblos a quienes se dirigen. Deben percibir los recursos virtuales de esa cultura y de ese lenguaje y utilizarlos con creatividad para que el mensaje cristiano no sea un factor disgregante de dicha cultura, ni una pieza extraña y sobreañadida, sino que se inserte en la línea de su desarrollo³⁰.

En este momento hay que tener en la comunicación del evangelio un espíritu pluralista que no considere que su tarea consiste en pedir a la gente que renuncie a su propia cultura; hay que partir de la cultura de ellos y buscar los caminos y medios para hacer de esa cultura concreta un vehículo de comunicación del mensaje cristiano.

30. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología...*, p.348.

4. EL SERVICIO DE UNA ACCIÓN REDENTORA EN UN MUNDO DESHUMANIZADO

A. La importancia de una acción redentora. La Iglesia no existe para sí misma sino para la humanidad. En su servicio al mundo es un proceso redentor que continúa la misión de Cristo a través de un amor que se manifiesta reparando y construyendo:

El mensaje cristiano encarnado en Cristo azotado y crucificado, muerto y resucitado, no nos habla solamente del amor de Dios, sino también del pecado del hombre. El pecado aliena al hombre de su ser auténtico, que es auto-trascendencia, y se justifica a sí mismo por la ideología. Mientras la alienación y la ideología son elementos que destruyen la comunidad, el amor sacrificado, que es la caridad cristiana, reconcilia al hombre alienado con su verdadero ser, y repara el daño causado por la alienación y agravado por la ideología³¹.

Este proceso redentor debe realizarse en la misma Iglesia como comunidad, con cada una de sus partes; y en la sociedad humana en general, con todos sus sectores sociales.

Se requiere un estilo que acentúe ciertos aspectos de la acción responsable y que tenga la garantía de una acción planeada en las diversas etapas: seleccionar fines y determinar prioridades, considerar recursos, investigar condiciones de posibilidad para alcanzar los fines, trazar planes y coordinarlos en los diferentes campos de acción y en la Iglesia como totalidad. Este procedimiento permitirá a la Iglesia irse haciendo cada vez más consciente de su proceso de auto-constitución en el mundo actual.

El nuevo estilo de una acción redentora en este mundo moderno supone hacerse consciente de la pluralidad y complejidad del mundo al que hay que ayudar. Ninguna entidad ni institución tiene en su seno los medios para orientar y resolver los complejos problemas del mundo moderno: cada una debe aportar lo que pueda desde la especialidad en que se mueve.

Esto implica en la Iglesia la conciencia de la necesidad de un método interdisciplinar, de un discernimiento crítico sobre los diversos puntos de vista y sobre los procesos sociales, de una integración subsidiaria de los diversos niveles de acción y decisión

31. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología...*, p.349.

y el ponerse en un proceso de continua renovación que quite la realidad y la impresión de que la acción de la Iglesia es obsoleta y poco eficaz.

B. Condiciones de una acción redentora en el mundo moderno

— *Necesidad de un método interdisciplinar que integre la teología y las investigaciones de los eruditos y científicos acerca del hombre: «el objetivo de dicha integración es generar políticas y planes basados sobre una buena información y revisados continuamente a fin de promover el bien y reducir el mal, tanto en la Iglesia como en la sociedad humana en general»*³².

La teología no es la totalidad de la ciencia del hombre y debe unirse, si quiere colaborar con una verdadera reconstrucción del hombre y de la sociedad, con las demás ramas importantes de las ciencias humanas. Teniendo en cuenta el método que se basa en las operaciones humanas y propuesto para la teología, se puede aplicar parte de las especializaciones funcionales de investigación, interpretación e historia a los datos de los sectores en que trabajan los eruditos de las ciencias sociales.

Las operaciones humanas como estructuras de experiencia, intelección y juicio pueden aplicarse a los datos de cualquier campo de la vida humana.

— *Necesidad de elaborar un «discernimiento» -dialéctica- sobre los diversos puntos de vista de los eruditos y científicos que se interesan por las ciencias sociales: dado que hay tantas posiciones e interpretaciones respecto de los procesos y de los problemas humanos es necesario hacer una dialéctica que reúna los puntos diferentes, los clasifique y los confronte desarrollando las posiciones (lo válido que tienen) y haciendo una crítica seria de las posibles contraposiciones (lo que no parece válido). Si, desde el punto de vista de los fundamentos teológicos se explicitan los elementos de la conversión religiosa, moral e intelectual, es posible tener una herramienta de discernimiento de las posiciones y contraposiciones de las diversas teorías y puntos de vista*³³.

— *Necesidad de elaborar un «discernimiento» - dialéctica - sobre los procesos sociales que se van elaborando: no se trata ya de la confrontación de las teorías e*

32. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología...*, p.351.

33. LONERGAN, BERNARD, *Ibidem*, p.350.

interpretaciones sociales sino de analizar el estudio de los procesos y de las situaciones sociales. El historiador social y el sociólogo pueden descubrir los elementos de ideología que se han dado en el proceso y qué efectos han tenido en la situación social; también pueden indicar cómo se pueden establecer políticas para eliminar la alienación y la ideología que destruyen la comunidad. Si estos aspectos negativos se eliminan de los procesos comunitarios, se está promoviendo el bien de la sociedad y el verdadero progreso humano³⁴.

— *Necesidad de desarrollar esta integración de investigaciones interdisciplinarias en los diversos niveles en que se elabora la vida social (local, regional, nacional e internacional)*: es importante aplicar el principio de subsidiariedad de modo que cada nivel tenga la competencia y la responsabilidad que le corresponde según los problemas que tenga que manejar. Los niveles superiores se convertirán en centros de intercambio de información sobre las soluciones que han tenido éxito y las que han fracasado. Es necesario un espíritu de cooperación entre los diversos niveles de modo que cada uno aporte y organice lo que le corresponde.

5. EL SERVICIO DE UNA ACCIÓN CONSTRUCTIVA EN EL MUNDO MODERNO

Hemos insistido en el servicio de una acción redentora en el mundo actual debido a los grandes problemas de deshumanización y decadencia que ha ido generando en grandes sectores de la humanidad un progreso no bien orientado en cuanto a los valores terminales de las sociedades existentes. Esto no quiere decir que la acción constructiva sea menos importante.

Si seguimos en la Iglesia la pedagogía de Dios con el pueblo de Israel y, en el nuevo testamento, con los primeros discípulos de Jesús, encontramos que la acción de Dios en Jesucristo vence el mal a fuerza de promover el bien. Por lo tanto no se puede reducir el mal a través de una acción redentora sin promover el bien.

No se puede concebir el aspecto constructivo de la acción cristiana sólo en términos de una metodología de planeación: determinación de políticas, planificación y realización de las acciones planeadas, revisión de lo realizado. Este tipo de enfoque sería muy superficial. Queda una tarea que es mucho más difícil y a largo plazo:

34. LONERGAN, BERNARD, *Método en teología...*, p. 350.

-
- 1o. , de progresar en el conocimiento científico;
 - 2o. , de persuadir a las personas eminentes e influyentes para que examinen el progreso de manera completa e imparcial;
 - 3o., de lograr que convengan a quienes determinan las políticas y hacen la planificación de que el progreso existe, y de que implica tales y tales revisiones de política y planificaciones existentes con tales y tales efectos³⁵.

Teniendo en cuenta la necesidad de visiones de conjunto dentro de un mundo que tiende a ser cada vez más unitario en la comunicación, se dan tres grupos de problemas que deberían ser objeto del análisis socio-teológico en la teología práctica³⁶:

— *Las cuestiones que afectan a la situación y estructura del mundo de hoy como un todo* . Esto tiene dos presupuestos: a) Que la Iglesia es hoy una Iglesia universal y sólo teniendo en cuenta el mundo entero, puede comprender cuál es su misión específica. b) Que la Iglesia no puede planear con una estrategia acertada la misiones a escala universal si no conoce de antemano las corrientes y estructuras fundamentales del mundo de hoy.

— *Las cuestiones que se refieren a la situación y estructura de las diversas sociedades existentes en el mundo*. A los ojos del mundo de hoy la Iglesia no es sino una más entre tantas sociedades e instituciones religiosas que existen. Se dan problemas que son comunes a la Iglesia y a otros grupos religiosos: la libertad religiosa, la paz mundial, la moral natural humana, etc. Estos problemas comunes suscitados por la vida moderna son los que dan pie a ciertas colaboraciones ecuménicas e interinstitucionales.

— *Las cuestiones que tocan al individuo particular en el mundo actual*. El individuo está integrado en la sociedad civil humana y es el primer afectado por las situaciones sociales y por los cambios que se van dando en la sociedad.

CONCLUSIÓN

La integración de investigaciones corresponde a una exigencia profunda del mundo contemporáneo, pues vivimos en un tiempo de cambio acelerado debido a un

35. LONERGAN, BERNARD, *Método en teología...*, p.352.

36. RAHNER, KARL, *Teología Pastoral*, pp. 353-354.

desarrollo siempre creciente del saber. «Obrar en conformidad con nuestro tiempo es aplicar a una acción colectiva coordinada el conocimiento más competente y las técnicas más eficaces»³⁷. Este procedimiento de interrelación y cooperación pondrá

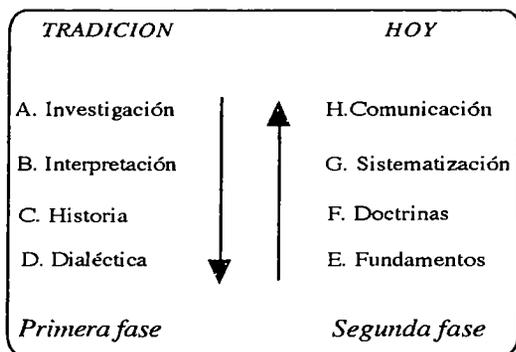
[...] a los teólogos en estrecho contacto con los expertos en numerosos campos de la investigación. Pondrá también a los eruditos y a los científicos en estrecho contacto con los que determinan las políticas y hacen las planificaciones y, por su mediación, con los clérigos y laicos que se esfuerzan por aplicar las soluciones propuestas para hacer frente a los problemas y encontrar caminos para satisfacer las necesidades de los cristianos y de toda la humanidad.³⁸

III. LA COMUNICACIÓN COMO FUNCIÓN TEOLÓGICA

1. ESQUEMA DE LAS OCHO ESPECIALIZACIONES FUNCIONALES DE LA TEOLOGÍA³⁹

Partiendo del esquema o dinamismo fundamental de las operaciones humanas: experimentar, entender, juzgar y decidir, se pueden establecer en la elaboración de la teología *dos fases* que dan origen a *ocho funciones básicas* cuya interrelación complementaria debe producir una elaboración coherente de la teología como ciencia.

Cuadro 2 : Dos fases de la teología



37. LONERGAN, BERNARD, *Método en teología...*, p.352.

38. LONERGAN, BERNARD, *Ibidem*, p.352.

39. LONERGAN, BERNARD, *Ibidem*, pp. 125-143

Las dos fases se refieren a⁴⁰: la elaboración de la tradición recibida (primera fase) y a la elaboración de la teología hoy (segunda fase).

A. La primera fase corresponde a la elaboración de la tradición recibida y la podemos llamar una teología *in oratione obliqua* (en discurso indirecto) que refiere lo que otras personas que nos han precedido en el tiempo han dicho sobre Dios y sobre la economía de la salvación. Se refiere a lo que han dicho Pablo, Juan, Agustín, Tomás de Aquino, los concilios ecuménicos, teólogos de una determinada época. Se trata de rescatar y elaborar una tradición: la tradición cristiana⁴¹.

En esta primera fase se dan cuatro funciones específicas en la elaboración teológica: la investigación de los datos, la interpretación, la historia y la dialéctica. Esta primera fase «asciende de la multiplicidad casi infinita de los datos a una unidad, primero interpretativa, luego narrativa y luego dialéctica»⁴². «En la primera fase se parte de los datos y se avanza, a través de las significaciones y de los hechos, hacia el encuentro personal»⁴³.

«La primera fase es una teología mediadora. La investigación, la interpretación, la historia y la dialéctica son las que nos introducen en el conocimiento del Cuerpo de Cristo»⁴⁴.

B. La segunda fase de la teología consiste en la elaboración de la teología hoy. Esta segunda fase corresponde a una «teología *in oratione recta* (en discurso directo) en la que el teólogo, iluminado por el pasado, afronta los problemas de su propio presente»⁴⁵. Se trata de una teología *mediada*:

40. Esta división metodológica de la teología en dos fases o movimientos fue propuesta por Lonergan en 1972. Actualmente está siendo propuesta por algunos de los mejores teólogos. Un ejemplo concreto es: SCHILLEBEECKX, EDWARD, *L'histoire des hommes, récit de Dieu*, Editions du Cerf, Paris, 1992, p. 79.

41. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en teología...*, p. 132.

42. LONERGAN, BERNARD, *Ibidem*, p. 140.

43. LONERGAN, BERNARD, *Ibidem*, p. 134.

44. LONERGAN, BERNARD, *Ibidem*.

45. LONERGAN, BERNARD, *Ibidem*, p. 132.

[...] es conocimiento de Dios y de todas las cosas en cuanto ordenadas a Dios, no como Dios es conocido inmediatamente (1 Cor 13,12), ni tampoco como es conocido mediatamente a través de las creaturas, sino como es conocido mediatamente a través del Cristo total, Cabeza y miembros⁴⁶.

La segunda fase lleva un orden inverso (que podríamos llamar «descendente») en el que el nivel de ejercicios de las operaciones intencionales humanas es : 4. decidir; 3. juzgar; 2. entender; 1. experimentar. «En la segunda fase, la teología *in oratione recta*, se da la explicitación de los fundamentos, el establecimiento de las doctrinas, la sistematización y la comunicación»⁴⁷ (E-F-G-H). «La segunda fase desciende desde un horizonte fundamental hasta las sensibilidades, mentalidades, intereses y gustos casi infinitamente variados del género humano»⁴⁸.

En la segunda fase las especializaciones se presentan en orden inverso. A la manera de la dialéctica, la explicitación de los fundamentos se sitúa a nivel de la decisión. De manera semejante a la historia, las doctrinas están a nivel del juicio. Como la interpretación, la sistematización busca entender. Finalmente, así como la investigación organiza los datos del pasado, la comunicación produce datos en el presente y para el futuro...

En la segunda fase, se parte de la reflexión sobre la conversión auténtica, que se emplea como horizonte dentro del cual hay que aprehender las doctrinas, se busca entender su contenido, y finalmente se avanza hacia una exploración creadora de la comunicación, diferenciada según los medios, de acuerdo con las clases de personas y conforme a los intereses culturales comunes⁴⁹.

«Hay, además, una dependencia de la segunda fase con relación a la primera, porque la segunda confronta el presente y el futuro a la luz de lo que ha sido asimilado del pasado»⁵⁰.

46. LONERGAN, BERNARD, *Método en teología...*, p. 134.

47. LONERGAN, BERNARD, *Ibidem*, p. 133.

48. LONERGAN, BERNARD, *Ibidem*, p. 140.

49. LONERGAN, BERNARD, *Ibidem*, p. 134-135.

50. LONERGAN, BERNARD, *Ibidem*, p. 141.

Se da una *interrelación dinámica*, en esta segunda fase, entre las diversas funciones que se van complementando en un dinamismo complejo de reflexión:

He hablado de los fundamentos a partir de los cuales se seleccionan las doctrinas; de doctrinas que suscitan problemas de sistematización, de la sistematización que fija el núcleo del mensaje que hay que comunicar de maneras muy diferentes. Pero no hay que olvidar que existe una dependencia en sentido inverso. De la comunicación pueden surgir problemas para la sistematización. Los modos de conceptualización de la sistematización pueden ser empleados en las doctrinas. La conversión, formulada como horizonte de fundamentación, tiene dimensiones no sólo personales, sino también sociales y doctrinales⁵¹.

2. LA COMUNICACIÓN COMO FUNCIÓN TEOLÓGICA

En la comunicación se trata de transmitir y cultivar una vida. Se trata de orientar la relación con los otros para formar una comunidad: experiencia, comprensión, juicios y valores comunes. Es lo que ordinariamente llamamos *teología pastoral* o, con un término más moderno, *teología práctica*.

La comunicación trata de «resolver el problema de utilizar de manera creativa las aproximaciones y los procedimientos para transmitir el mensaje a gentes de diferentes clases y culturas⁵². Se mueve en el nivel del experimentar y produce datos en el presente y para el futuro⁵³. Es la última etapa de la segunda fase que trata de hacer una exploración creadora de la comunicación, diferenciada según los medios, de acuerdo con las clases de personas y conforme a los intereses culturales comunes.

A. Relación de la teología con las otras esferas de la vida:

La comunicación se ocupa de las relaciones existentes entre la teología y las otras esferas de la vida. Estas relaciones son de tres géneros. En primer lugar, las rela-

51. LONERGAN, BERNARD *Método en teología...*, p141

52. LONERGAN, BERNARD *Ibidem*.

53. Cfr. LONERGAN, BERNARD *Ibidem*, p.134

ciones interdisciplinarias con el arte, el lenguaje, la literatura, y otras religiones; con las ciencias humanas, con la filosofía y la historia⁵⁴

B. Transposiciones culturales del pensamiento teológico:

En segundo lugar, existen transposiciones que el pensamiento teológico tiene que desarrollar si la religión ha de conservar su identidad y encontrar, al mismo tiempo, el acceso a la mente y al corazón de los hombres de todas las culturas y clases⁵⁵.

C. Adaptación de los medios de comunicación:

En tercer lugar, existen «las adaptaciones necesarias para utilizar a fondo y con propiedad los diversos medios de comunicación disponibles en cualquier lugar y tiempo»⁵⁶.

Hemos tratado de ubicar la comunicación como una función que hace parte del conjunto dinámico de la elaboración teológica. Esta operatividad de la *función comunicativa de la teología* coincide con lo que los teólogos llaman en el campo de los contenidos *teología práctica o teología pastoral*. Este es el campo en el que se puede hablar de cultura y de comunicación inculturada. Lonergan dedica dos capítulos de su libro *Método en Teología* a describir los elementos operativos de lo que entiende por cultura (cap. II: bien humano; cap. III: significación)⁵⁷; en esto nos hemos basado para los planteamientos expuestos. Hablando de los cambios culturales en el mundo moderno da una breve noción operativa (empírica) de cultura: «el conjunto de significados y valores inherentes a un determinado estilo de vida»⁵⁸. El bien humano se refiere más a la forma dinámica de enfocar los valores; el significado abarca el mundo del sentido humano en su complejidad y variedad.

54. LONERGAN, BERNARD., *Método en teología...*, pp. 131-132.

55. LONERGAN, BERNARD, *Ibidem*, p. 132.

56. LONERGAN, BERNARD, *Ibidem*, p. 132.

57. LONERGAN, BERNARD, *Método en teología. cap. II : El bien humano (pp.33-61); cap. III: Significación (pp.61-102)*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1988.

58. LONERGAN, BERNARD, *La respuesta del jesuita como sacerdote y apóstol hoy en el mundo moderno*, American Assistency Seminar on Jesuit Spirituality, St. Louis, 1970, pp. 165-167. Traducido por Gustavo González, S.J. Univ. Javeriana, Bogotá, abril 14 , 1972, p.23.

El desarrollo de este aspecto desde el ángulo del método -no de los contenidos- es importante para ubicar la comunicación como función teológica. Lonergan dedica un capítulo de su libro *Método en teología* a la función de la comunicación⁵⁹.

Hemos expuesto algunos de los dinamismos operativos de lo que se entiende por función comunicativa de la teología en relación con la promoción del bien humano y de la comunidad cristiana que son el objetivo de la comunicación como dinamismo de inculturación.

59. LONERGAN, BERNARD, *Método en teología, cap. 14: La comunicación*, pp. 340-353.

El asunto de la inculturación del Evangelio*

*Roberto Jaramillo B., S.J.***

La fidelidad a la Palabra exige también, en virtud de la dinámica de la encarnación, que el mensaje se haga presente, en su integridad, no sólo al hombre en general, sino también al hombre de hoy, a quien se anuncia ahora el mensaje. Cristo se hizo contemporáneo de algunos hombres, hablando su lenguaje. La fidelidad que se le debe, exige que continúe esa contemporaneidad. En todo proceso interpretativo, y con mayor razón cuando se trata de la palabra de Dios, la persona del intérprete no es extraña al mismo proceso, sino que está implicada en él y puesta en discusión con todo su ser (Pablo VI)¹.

La inculturación del evangelio tiene que ver directamente con la cultura como horizonte o universo significativo y valorativo que identifica un grupo humano. Desde el punto de vista religioso-cristiano la encarnación del Verbo es norma normativa no normada de cualquier acción que pretenda ser salvadora, liberadora para los hombres.

* Última parte del trabajo de grado presentado en la Pontificia Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá en mayo de 1995. Ver: JARAMILLO BERNAL, ROBERTO, S.J., *Inculturación, encarnación y liberación: dinámicas exigidas por la Nueva Evangelización*, Pontificia Universidad Javeriana (Facultad de Teología), Santafé de Bogotá, mayo de 1995, pp. 98-119.

** Magister en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana de Santafé de Bogotá.

1. PABLO VI, «Discurso en la XXI Semana Bíblica italiana», el 25 de septiembre de 1970. Citado por GORGULHO DA SILVA, GILBERTO «Hermenéutica Bíblica», en VARIOS, *Mysterium Liberationis*, Tomo I, Trotta, Madrid, 1990, p. 172.